

pobre trabajador. ¡Y se quejará de que le apliquen todos los dicitos de este mundo?... ¡¡*Quien mal anda, mal acaba!*! Si pasamos de esto á los actos políticos locales, recientemente verificados en las últimas elecciones municipales allá en el tercer colegio, veremos como el hombre truhan, el *republicano*, y con su periódico y todo *no protesta*, del acto criminal y bárbaro, llevado á cabo por los conservadores perpetrado á la sombra y en nombre del sufragio universal, lastimando el nombre de los liberales con el dictado de *borrachos*.

Y aquí apesar de que se trataba en este acto de los derechos individuales democráticos burló, y pisoteó, *sus ideales*, el político, digo, se los vendió. y aún se quieren dar más pruebas de su sinceridad...

¿Y se queja de que le digan á veces que es un trapisonda, un cualquiera, un impostor y un farsante? ¡¡*Quien mal anda mal acaba!*!

¿Donde está pues todo su republicanismo, toda su charla y propaganda? ¿Así aboga por el derecho del sufragio universal, por los derechos individuales? ¿Y V. es democrático, ni persona decente? porque aún que no fuese *republicano*, vendria en conciencia obligado, siendo periodista, á velar por los intereses, por los derechos, por los fueros de la verdad, pero como á V. parece no le importa ni un comino hoy por hoy, todo esto, se complace tal vez en disfrutar los veinte duros al mes que pronto han de acabarse. Así ha acabado el *progresista* furibundo el progresista de marras haciendo traición á sus ideales, á su conciencia de republicano si es que lo ha sido nunca. Ultimamente ha habido el incalificable y escandaloso hecho de las *matriculas*, y creemos que el señor Garrell no corre muy bien hace mucho tiempo de lo mismo, á quien se tolera, y á pesar de ser dicho señor el hombre... *recto*... y de *conciencia*, se ha callado y gozado en que se reventara á todo el mundo y él... muy recto y honrado, tan calladito campante.

Esto ya no puede durar por más tiempo. Un hombre así no puede hablar ni salir de su casa sino que sea con un trapo en la cara. Claro; después le dicen si es un perdido, un

farsante, un *abandonado*... No descendamos en detalles de la vida privada, porque con pronunciar solo su nombre se queda el lábio mancillado. Solo diremos sí que ha *estrujado á todo Dios* con el pretexto de mantener á su mujer y á sus hijos, y que se marchó á la exposición de Paris, el *noble*, dejando á un hijo suyo de pecho abandonado, por no abonar la lactancia; pues la nodriza se lo devolvió airada. Otras cosas hay mucho más graves que callamos.

Eso sí, el Sr. Garrell, ese Garrell, se atreve á decir cosas de los demás que él sabe que no son verdad.

Ha perdido la brújula el Sr. Garrell. No sabe ya á que santo agarrarse porque no halla ninguno y se halla aislado y despreciado. Ahora intenta zaherir á amigos nuestros con calumnias y petrañas que no han de hacer mella para nada en el ánimo de nuestros buenos amigos. ¿Quien sabe si con un cargo de *confianza* vamos al decir, el señor Garrell se contentaría y Callaría? Nosotros creemos que sus brabatas no han de influir ni llegar á ninguna parte porque Garrell para la sociedad ha muerto ya. Garrell no significa nada ni representa nada en el *mundo de los vivos*, pero si entre el partido fusionista nuevo que se ha formado existiera *algún foco de cizaña*, y se intentara por alguno, *barrenar los cimientos de la obra colosal que se ha levantado*; si existiera *algún foco de filibusterismo* que de todo *¡hay á la viña del señor*, los elementos sanos que acaudilla con tanta fortuna el amigo del alma, señor B. se verían en el caso de hacer de *su capote un sayo*, pero si por el contrario hay el el partido dignidad y justicia y se carece de ciertas niñerías que algún *cursi* propala, nadie, pero absolutamente nadie, ha de enderrocar ese muro, esta nueva obra, este *baluarte*, aún que sea con todas las artes del mundo, con tanta fortuna, con tanta suerte levantado. Vayamos todos é un mismo compás y á un mismo fin y veremos como nuestra obra se sostiene y afirma cada día más y la de los sicarios se derrumba y se cae. En el buen amigo (ya no lo duda nadie) está la regeneración del partido. El con los elementos que acandilla le imprime nueva marcha. le comu-

nica nueva sávia y le dá nueva vida. Ahora solamente le faltan funcionarios que le secundan bien, que sean dignos, y la obra de regeneración social, moral y administrativo se habrá hecho por si mismo. Nada de funcionarios peligrosos que se lleven *digcionarios de Alcovilla* ni de estrujadores que á igual *viven con los conservadores que con los fusionistas* (¿eh?... ¡Ay que te quemas!) y que con cuatro libreas de papel mullido absorben cuasi las tres cuartas partes de los fondos del municipio.

Por lo demás descanse, descanse el el señor Garrell con lo del gobierno y administración de los fusionistas, pero aquí permita que le digamos, que hay quien le *atisba*, precisamente alguien que más que él mismo, comprendemos y sabemos sus trazas. No se oculta nada á nuestras miradas. La *jerja* que ha promovido señor Garrell, si quería que las administraciones fuesen lo que pueden y deben, había de hacerlo un poco antes, cuando los conservadores, pues no es muy lógico ni muy digno que no lo digese á los conservadores que aun no son poder, lo diga á los fusionistas. Por lo demás váyase, váyase con la música á otra parte, que es V. el *hazme reir, llorar, padecer, sufrir y hasta suspirar de fastich* de todos. Váyase por caridad al Casino cuasi ya conservador, lejos de la sociedad allá en la soledad, en la vida contemplativa ya que se acerca la festividad de *Todos los Santos*. Allá podrá leer con satisfacción su *catalplasma literaria* «Lo panallet y la castanya» y como el día siguiente es *el de los muertos*... podrá en la soledad del local, en la penumbra, rogar por su propia *esfingie* y por el alma de todos *sus fieles difuntos*...

Volvamos á lo del principio. Admitimos el *litigio* á condición de que ha de ser *con todas sus consecuencias derivadas* y sean quienes fueran los personajes que en ello entren. Fíjense en lo que decimos nuestros lectores y desde luego comprenderán la causa. Nada de disfraces; nada de engaños ni farsas. Nuestros amigos desean justicia y verdad.

Ahora lo que ha de hacer el señor Garrell, es no concurrir en ningún otro local mas que al del Casino, del